

COMUNICACIÓN

PROYECTO / Pepe Sancho se despide de su personaje en 'Cuéntame...' y se embarca en una serie de dos episodios sobre la vida del 'cardenal de la reconciliación'

De don Pablo a Monseñor Tarancón

ÁNGEL FERNÁNDEZ

MADRID.- Pepe Sancho se va de la televisión, pero volverá. Se despide del personaje de don Pablo de la serie *Cuéntame cómo pasó* -estará hasta el final de la temporada- y regresará en 2009 encarnando en una miniserie a una figura clave en la Transición española: Monseñor Enrique Tarancón.

«Cuáles han sido los motivos de no continuar en la ficción de más éxito de TVE en la última década? «A mi personaje los guionistas no le encontraron un hueco después de la muerte de Franco y yo no he querido forzarles», explica el actor. Se va con la nostalgia propia que genera la despedida de un personaje al que ha dado vida durante siete años. «Ha sido un personaje brillante en la historia, pero en las dos últimas temporadas y en ésta ha dejado de serlo. Y cuando un personaje no convence lo más honrado es decir 'me voy'. Y es lo que he hecho».

Pepe Sancho hace hincapié en acentuar que no ha habido tensiones ni malos rollos ni afán de protagonismo por su parte, ni nada de nada. «He dejado una relación cordial. En el último capítulo, cuando me marchó, le digo a Antonio Alcántara 'ya nos encontraremos en la vida'. Ese adiós es dejar la puerta abierta por si en el futuro le llaman para intervenir en un episodio aprovechando que don Pablo esté de paso por Madrid. Porque el mentor/protector de la familia Alcántara, y también su pesadilla durante algún tiempo, se marchará posiblemente al Trópico con «una mulatita que lo cuida».

Mucha gente implicada

Pero *Cuéntame* ya es pasado en la carrera profesional de este polidrico actor, y ahora toda su energía la focaliza en su próxima aventura televisiva: una miniserie sobre la vida y la obra de Monseñor Tarancón. «La idea me la dio Jesús Infesta, un cura que tuvo una relación muy estrecha con Tarancón», recuerda Sancho. Desde hace un par de años, aproximadamente, el poco tiempo libre del que disponía -además de las grabaciones de *Cuéntame*, ha recorrido los teatros de media España con *Enrique IV* y *Memorias de Adriano* - lo ha dedicado a ir forjando este proyecto al que se han ido sumando muchas personas muy cercanas a la vida de este icono de la Transición (familiares, compañeros de seminario, sacerdotes que trabajaron con él...) y que cuenta con Antonio Hernández como director (*En la ciudad sin límites*, *Oculto*, *Los Borja*...).

La financiación, que en otros proyectos audiovisuales es el talón de Aquiles, en esta ocasión no parece ser un gran problema. «Están interesadas todas las televisiones, pero creo que finalmente la vamos a hacer con una cadena nacional y una autonómica. Por cuestión de ética no te lo puedo decir, pero no hay que ser muy



Pepe Sancho posa en el Café de Oriente de Madrid. / ANTONIO HEREDIA

'CUÉNTAME...'

● **Audiencia.** 4.303.000 espectadores (24,2 % de la audiencia) vieron el capítulo del jueves pasado.

● **Récord.** 5.887.000 personas (31,7%), el 8 de enero de 2007.

● **Premios.** Galardonada en Montecarlo, Nueva York, Seúl y Bulgaria, y finalista en los Emmy y en Prix Italia.

● **Directores.** Tito Fernández (primer realizador, ya fallecido), Antonio Cano, Agustín Crespi, Ramón Fernández y Sergio Cabrera.

liso para saber cuáles son. Lo duro, apunta Pepe Sancho, es conseguir los permisos de grabación en «sitios casi sagrados», como el Vaticano, varios palacios arzobispales o la Nunciatura de Madrid. «Estamos en pleno proceso de la tramitación de permisos y aunque sabemos que hay un sector de la Iglesia que no está muy contento con este proyecto, contamos con el apoyo y el respaldo de otros sectores religiosos», confiesa el actor.

El cuerpo narrativo de la miniserie se centrará, fundamentalmente, en la vida de Monseñor Tarancón desde la década de los 70 hasta su muerte el 28 de noviembre de 1994 en Villarreal. «No queremos hacer una hagiografía, ni presentarlo como un héroe. Aspiramos a ser fieles con lo que él representó en la Transición y que las generaciones que no conocieron esa época, sepan lo que repre-

sentó Tarancón en la conquista de la libertad que ahora tenemos. Fue un personaje único e irrepetible», afirma Pepe Sancho, que encarnará al cardenal y al que no le preocupa no parecerse físicamente. «Lo importante es ser fiel a sus conductas, a su manera de ser, de sentir. Me gusta recrear personajes que han existido».

El guión también recoge, en *flash back*, aspectos de la vida del religioso en su juventud, en su época de seminarista o en sus primeros años de obispo en Solsona, Oviedo, Toledo... «No queremos entrar en la memoria histórica, sólo rellenar un hueco», subraya.

Para los momentos más históricos en la vida de Monseñor Tarancón, como el entierro de Carrero Blanco, el funeral de Franco o la coronación del Rey, dada la dificultad de ficcionar esos trozos de historia recurrirán a los archivos de TVE y de NO-DO.

HOJEANDO / ZAPEANDO

VÍCTOR DE LA SERNA

Por qué nos va tan mal

Las polémicas entre periodistas tienden, o así nos barrantamos, a aburrir al público en general, pero a los periodistas nos fascinan, claro. Por una vez vamos a hacernos eco de una de ellas porque posiblemente se sale del corralito gremial. Junto a algunos otros, participan en ella dos destacados columnistas y blogueros especializados en comunicación del diario londinense *The Guardian*, el británico Roy Greenslade y el norteamericano Jeff Jarvis. El tema de la disputa: la audiencia en constante declive de la prensa escrita y su posible relación con la calidad periodística.

Greenslade expresa con vehemencia su posición: «No hay duda de que los propios periodistas (...) no pueden ser considerados responsables ni de los problemas financieros del sector ni de que el público dé la espalda a los productos que contienen su trabajo. (...) No hay razones para sentirse culpables. (...) No es nuestra culpa (...) La verdad es que nos están asaltando fuerzas tecnológicas revolucionarias que caen completamente fuera de nuestro control (...) No [somos] la causa de la actual calamidad».

Jarvis le ha replicado frontalmente: «Se queja demasiado. La caída del periodismo es culpa de los periodistas. Es culpa nuestra el no haber visto a tiempo la llegada del cambio y no haber preparado a nuestro oficio para la transición. Es culpa nuestra el no haber explotado -inraces, demasiados periodistas se resistieron a ello- las oportunidades que ofrecían los nuevos medios y las nuevas relaciones con el público. Es culpa nuestra el haber perdido lectores y malbaratado su confianza. Es culpa nuestra el no haber dado un adecuado liderazgo ético al periodismo y haber dejado el negocio en mano de los negociantes. Es culpa nuestra el habernos quedado pasivamente a la espera de algún mecenas principesco que viniese a financiarnos».

No es por templar gaitas, pero ninguno de los dos tiene toda la razón. Eso sí, entre los dos extremos lo que debe incumbir a los periodistas es actuar en lo que les toca, y en ese sentido la postura autocrítica de Jarvis es la que debería centrar nuestra atención y hacernos reflexionar.

Hoy vemos excesos (a veces, en el autobombo) que hace unos años... habrían visto la luz y que bordean la irresponsabilidad profesional. Sin ir más lejos, un ejemplo: en estas mismas páginas un reportaje de David Jiménez en Hanoi sobre el cautiverio de John McCain durante la guerra de Vietnam era tergiversado y deformado el pasado domingo con una presentación sensacionalista. Bajo el epígrafe de *Investigación* y el rimbombante titular de *Desmontando al héroe candidato*, la presentación afirmaba: «Tras recoger sus testimonios, [Jiménez] ha llegado a una conclusión: McCain ha 'falsificado' su heroica biografía».

Ni tanto, ni tan calvo. La autobiografía del republicano y los ríos de tinta (y kilómetros de vídeo) vertidos por otros sobre ella ya han dejado claros desde hace tiempo todos los elementos polémicos de su cautiverio. No hemos descubierto nada nuevo. Menos *desmontes*...